

a un posterior trabajo especulativo, que, lógicamente, no cae dentro del intento del A.

Como detalle mejorable hemos observado que en la bibliografía final no se especifica a qué corresponde cada apartado en que está dividida y en las Siglas, éstas no figuran por orden alfabético.

Estos y otros detalles de menor cuantía, fácilmente subsanables en sucesivas ediciones, no oscurecen el valor del trabajo, que habrá de ser tenido en cuenta en adelante en la investigación teológica sobre este pasaje del evangelio de S. Mateo.

L. ALONSO

JORGE SÁNCHEZ BOSCH, *Gloriarse según San Pablo. Sentido y teología de καυχάομαι*. Roma-Barcelona 1970, 341 págs.

El A. nos coloca, ya en la introducción, en lo que podemos llamar el clima predominante en toda su obra. "La palabra 'sentido', —nos dice en la pág. XV—, que figura en el título y el término griego a que se refiere nos indican con suficiente claridad que la filología deberá jugar un gran papel en el trabajo que presentamos". Efectivamente, el elemento filológico será el punto de partida y gran parte del camino para llegar al objetivo que el A. se propone: Aportar nuevos elementos a la teología paulina, "especialmente en la de pecado y gracia, de la revelación y la fe" (pág. 325).

He aquí la división de todo el libro que nos da el mismo a.:

"El estudio directo de los textos paulinos será precedido por una PRIMERA PARTE sobre el sentido de nuestros términos en griego profano y en la versión de los Setenta. Esos apartados toman una extensión considerable debido a que, *de hecho*, el estudio de aquellos textos ha contribuido positivamente a la interpretación del término en Pablo.

En las dos SECCIONES ("profanos" y "Setenta") de esa PRIMERA PARTE, después de un capítulo de análisis de los textos debidamente agrupados, sigue —respectivamente— una presentación sintética de la gramática de la estructura semántica de nuestros términos, a base de estudiar su posible "proyección" hacia un objeto, hacia el propio sujeto y hacia un sujeto exterior. En la SECCIÓN SEGUNDA la parte sintética es completada por un estudio de la correlación de καυχάομαι con diversos términos hebreos

y —en plan de APÉNDICE— por una noticia sobre diversos textos judeohelenísticos en que aparecen nuestros términos.

En la SEGUNDA PARTE, dedicada a San Pablo, el análisis de los textos (SECCIÓN PRIMERA) se extiende a lo largo de siete capítulos, que constituyen el auténtico núcleo del trabajo. La división procede allí según los diversos géneros literarios: (Cap. I: textos “coloquiales”; Cap. II-IV: textos teológicos; Cap. VII: textos parenéticos), según los diversos sujetos que se glorían (Cap. II: el mundo; Cap. III: el judío; Cap. V: el cristiano; Cap. VI: el apóstol) o según el tema en que se funda su gloria (Cap. IV: las obras). La distinción entre Cap. III y IV (resp. “el judío” y “las obras”) no quiere excluir que el judío se glorie también de su obra, sino subrayar que existe un gloriarse del judío fundado en el *hecho mismo* de ser miembro del Pueblo escogido y, por otra parte, que la teología de un gloriarse en las obras prescinde *formalmente* de la diferencia entre judío y gentil.

Cada uno de esos capítulos presenta en primer lugar los textos e intenta justificar su interpretación concreta a la luz del contexto próximo. La “discusión” ulterior, en cada capítulo, procede por un cierto encuadramiento de aquellos textos en la historia del término a base de compararlos con textos de la PRIMERA PARTE. Sigue una discusión sintética de la exégesis reciente y una presentación de interpretaciones antiguas, tanto de la Iglesia griega como de la Iglesia latina. Varios capítulos añaden —como “contexto teológico”— una presentación de los temas de teología paulina más capaces de iluminar el aspecto presentado.

La SEGUNDA SECCIÓN ocupa el lugar de los diversos capítulos sintéticos de la PRIMERA PARTE después de la gramática (Cap. I), se estudia cuál es el sentido de nuestros términos, tanto a través de un estudio de sus diversas “proyecciones” (Cf. supra) como del paralelismo con otros términos en el ámbito de los textos paulinos (Cap. II). El último capítulo (“Síntesis teológica”) intenta reducir a proposiciones relacionadas entre sí el contenido teológico de *καυχόμεαι* en San Pablo” (pág. XXII).

Entre los diversos autores clásicos de la literatura griega figuran Píndaro, Esopo, Aristóteles, Plutarco, Diógenes Laercio, Filodemo, Cratino, Teócrito, Estrabón, Safo, Herodoto, Epicrates y otros. “*Καυχόμεαι* ha sido desde el principio un tema que ha dado lugar a la reflexión, del que no se ha hablado sólo por hablar” (p. 28). Del estudio de los griegos deduce una definición del vocablo en cuestión: “Proclamar (sc. “hablar alto de”) algo que se tiene en orden a conseguir un reconocimiento por parte

de los demás", y de su fundamento: "Todo aquello que puede llevar a un determinado grupo de hombres a apreciar a un tercero" (pág. 36).

Basado en estas definiciones dice el A. que "se comprende, en primer lugar, que, al buscar un reconocimiento para sí mismo, se ofusque el reconocimiento debido a Dios (apartado a/ del primer capítulo) o se choque con el deseo de reconocimiento que tienen los demás (ib. b/) o se dé el espectáculo desagradable de una conducta egocéntrica (ib. c/). Se comprende también que, a falta de fundamentos sólidos, alguien recurra a fundamentos vanos e inexistentes (ib. d/), tanto más si también son capaces de procurarle el reconocimiento de los demás.

Se comprende, por otra parte, que la 'gloria' no sea algo "vitando": precisamente porque la aspiración del hombre a ser reconocido es algo así como un derecho inalineable. Más aún: cuando entre gente honesta se hable de "fundamentos de 'gloria'", se estará hablando, ni más ni menos, de los verdaderos valores (cf. e/) (pág. 36).

Apoyado en el extenso estudio que hace del término en los LXX, considera el A. que "quedan suficientemente señaladas las líneas de convergencia y divergencia entre la 'gloria' de los textos profanos y los Setenta: a) se coincide sustancialmente —dentro de un fondo teológico bien distinto— en la condenación de la 'gloria' frente a Dios (págs. 39-45 coll. págs. 4-7); b) también en la enumeración de los fundamentos inadecuados de 'gloria', sólo que los Setenta añaden el tema de la sabiduría humana; c) en señalar la obra buena como motivo adecuado de 'gloria', pero en ser reticentes sobre el paso al acto de aquella 'gloria' (últimos apartados coll. págs. 21. 23 s.). La Biblia griega, por su parte, d) no coloca en el ámbito de *καυχόμεθα* los aspectos *humanamente* ofensivos, malsonantes, de la 'gloria' (cf. textos profanos, págs. 7-15); e) conduce nuestros términos a la esfera de lo divino y de lo religioso (págs. 55-78) hasta el punto de exhortar positivamente (cf. imperativo en Ps. 32, 11) a gloriarse en el Señor" (págs. 85-86).

Tras estudiar los textos paulinos según el plan propuesto más arriba, presenta el A. una síntesis teológica en la que afirma que "toda la teología expuesta podría reducirse a tres principios en los que figuraría "el Señor" (prescindimos desde este momento, de la posible distinción entre "el Señor", "Dios" y "Cristo Jesús") afectado respectivamente de tres proposiciones; a saber la 'gloria' *ante* el Señor, la 'gloria' *en* el Señor y la 'gloria'

según el Señor. En el primer principio (cf. I Cor. 1, 29; I Thes. 2, 19) el Señor" aparecería como *Juez* del acto de 'gloria' o de su motivo; en el segundo (cf. I Cor. 1, 31; II Cor. 10, 17) como *fundamento* de 'gloria'; en el tercero (cf. II Cor. 11, 17) como determinante del *modo* cristiano de gloriarse" (pág. 308). Al final intercala un Apéndice sobre la 'gloria' de cada grupo religioso.

En su conjunto la obra es una buena aportación a la teología paulina, realizada con todo rigor científico y fruto de un paciente trabajo de auténtica investigación. El aparato crítico es abundante y la bibliografía actual y variada. Llama la atención que no se hayan utilizado caracteres hebraicos y que la transcripción de vocales no recoja la distinción entre vocales breves y brevísimas. A veces se limita a numerar los distintos apartados y prescinde de los títulos correspondientes que trae, por otra parte, en el índice. Esto, junto a lo árido de las cuestiones meramente filológicas, hace que la lectura del libro resulte más difícil. Otro punto a destacar es el tono hipotético en el que se suele mantener el A. Esta actitud en línea casi constante de hipótesis da a sus afirmaciones un sesgo de inseguridad que disminuye su valor.

A lo largo de todo el estudio, particularmente en la parte dedicada a San Pablo, formula el A. un conjunto de ideas que tiene indiscutible valor teológico y ascético. Así nos dice que "la doctrina de Pablo no ha tenido necesidad, mirándolo bien, ni de disminuir ni de menospreciar las obras del hombre: simplemente las ha sumergido en la gran corriente de la "obra de Dios" en el mundo; ha dado testimonio de, que fuera de esa gran corriente, las obras más perfectas no valen en absoluto" (pág. 183). También resulta interesante el carácter litúrgico que para San Pablo tenía su misión apostólica (pág. 216), así como el sentido que para el Apóstol tenía su trabajo manual tan lejos del que en la problemática actual se le ha querido a veces dar. Respecto al gloriarse en la cruz de Cristo aduce el A. un párrafo de Sto. Tomás que transcribo por ser un excelente resumen de esta cuestión: "Unusquisque in ea re gloriatur, per quam reputatur magnus. Sic qui reputat se magnum in divitiis, gloriatur in eis, et sic de aliis. Qui enim in nullo alio se magnum reputat nisi in Christo... precipue in cruce Christi, et hoc quia in ipsa inveniuntur omnia de quibus homines gloriari solent. Nam glorianatur aliqui de magnorum (puta regum aut principum) amicitia: et hoc maxime invenit in cruce Apostolus, quia ibi ostenditur evidens signum divinae amicitiae (Rom. 5, 8)..."

Item gloriatur aliqui in scientia. Et hanc Apostolus invenit excellentiorem in cruce (I Cor. 2, 2)... Nam in cruce est perfectio totius legis et tota ars bene vivendi. Item gloriatur aliqui de potentia. Et hanc Apostolus maximam habuit per crucem (I Cor. 1,18)... Item gloriatur aliqui de libertate adepti. Et hanc Apostolus consecutus est per crucem (Rom. 6, 6)... Item gloriatur aliqui in assumptione ad aliquod magnum collegium. Sed per crucem Christi assumuntur ad collegium caeleste (Col. 1, 20)... Item quidam gloriatur in triumphali signo victoriae. Sed crux triumphale signum est victoriae Christi super daemones (Col. 2, 15)... Apostolus nihil in se praetendit, nec manifestare desiderat nisi quod pertinet ad crucem Christi, et ideo tantum in ea gloriatur" (pág. 241).

Acertadamente dice el A. que "Dios ha resuelto el problema de la 'gloria' desviada —como en general del problema del pecado— no dándonos un "antídoto" cuasimágico que la aniquile, sino dándonos su Palabra que nos oriente en la lucha y su Espíritu que nos sostenga en ella. La misma existencia de textos parenéticos —y más: autocríticos— en torno a *καυχάομαι* nos dice que ese es un trabajo que hay que realizar personalmente y paso a paso, con la ayuda del Espíritu de Dios" (pág. 278). Más adelante afronta de modo directo lo que se ha dado en llamar triunfalismo, considerando como válida y justa la postura humilde y agradecida del que reconoce sin rubor los dones recibidos de Dios y en ellos se gloria: "El peligro se resuelve, a nuestro modo de ver, sencillamente con la humildad y la caridad: virtudes incapaces de aniquilar la existencia de desigualdades —o siquiera la conciencia de ellas, o el ejercicio de la autoridad de unos sobre otros—, pero capaces de lograr que el que tiene sea "como el que no tiene" (cf. I Cor. 7, 29-31) y el que da, "como el que ha recibido" (ibid. 4, 7). Con ello, la 'gloria' en el Señor deja de ser una simple invitación a la humildad para convertirse en una ocasión de ejercitarla. 'Gloria' en el Señor *más* humildad y caridad, da como resultado la 'gloria' según el Señor" (pág. 323).

Por último hay que destacar que no deja claros algunos aspectos doctrinales. Así, por ejemplo, no determina con precisión lo que resulta inadmisibles en la postura de Lutero (pág. 311). El Apéndice final, movido por un noble afán de ecumenismo, parifica indebidamente el Catolicismo, verdadera Iglesia de Cristo, con otras corrientes religiosas.

Salvados esos escollos, se puede afirmar categóricamente que el libro del Dr. Sánchez Bosch es importante para los estudiosos de San Pablo.

A. GARCÍA-MORENO

Hermann STRATHMANN, *La epístola a los Hebreos. Texto y Comentario*, Ediciones Fax, Madrid 1971, 217 págs.

El original alemán fue publicado hace tiempo —1933— en la conocida colección de comentarios protestantes “Das Neue Testaments Deutsch”. El A. aborda en la introducción los temas de estructura, destinatarios, fecha de redacción, su significado especial y su sentido para el hombre de hoy. Va comentando luego el texto sagrado según la división presentada en tres partes (1-6; 7, 1-10, 18; 10, 19-12, 29) que remata con un llamado colofón que abarca todo el c. 13. Al final trae una nota bibliográfica, un índice bíblico de nombres y conceptos, y un índice sistemático.

Se comentan con cierta amplitud versículo por versículo, pero siempre con vistas al gran público. Por eso probablemente descuida algunos aspectos importantes, como son el estudio filológico de algunas palabras, así como el aparato crítico. Señala bien los puntos centrales de la epístola. Puntualiza en la parte I la superioridad de Cristo sobre los ángeles que lo coloca a la altura misma de Dios, y al mismo tiempo recalca el abajamiento de Cristo como condición previa de su sumo sacerdocio. Pasa luego —parte II— a comparar el sacerdocio de la Nueva Alianza con el de la Antigua y explica brevemente las razones que el autor da para mostrar la supremacía del sacerdocio de Cristo. Deja patente la realidad del sacrificio de Cristo como víctima por excelencia y mediador perfecto. Por último —parte III— se fija en las consecuencias de esta doctrina para todos los cristianos. En la mayoría de sus consideraciones no hay nada que objetar, pero el autor, consecuente consigo mismo, enfoca el comentario como protestante que es. En este punto hubiera sido conveniente una nota a pie de página que señalara esas particularidades propias de un autor no católico. Lo cual no sería ir contra ese afán ecuménico que mueve a la editora, sino aclarar las cosas y evitar el posible confucionismo del lector medio.

Sobre la debatida cuestión de la autenticidad se inclina por atribuir a Bernabé la paternidad de este escrito neotestamentario. Se apoya en un dato de Tertuliano (p. 17), que no dice de dónde lo toma. Esto no obstante, afirma a continuación: “Sólo que existe en verdad tanta distancia entre el aire espiritual de